

## ESTUDIO LINGÜÍSTICO DE VIEQUES

*Ricarda Carrillo de Carle*

Catedrática Asociada  
Departamento de Español Comercial

(Disertación presentada en febrero de 1967 a la Facultad de Estudios Hispánicos, como uno de los requisitos para obtener el grado de Doctor en Filosofía y Letras con especialización en Estudios Hispánicos, en la Universidad de Puerto Rico.)

### *Introducción*

**I**NICIAMOS el estudio lingüístico de Vieques en agosto de 1964 y lo terminamos en febrero de 1967. Nos propusimos los siguientes objetivos:

1. Estudiar la fonética, la morfología, la sintaxis y el léxico en el habla de Vieques.
2. Determinar, en lo posible, lo específicamente viequense dentro de estos cuatro aspectos lingüísticos.
3. Averiguar hasta qué punto influyeron en el habla de Vieques los primeros núcleos de colonizadores de procedencia inglesa y francesa.
4. Determinar la influencia norteamericana en el dialecto viequense.
5. Establecer comparaciones entre el habla de Vieques y el habla de algunas comunidades puertorriqueñas estudiadas con anterioridad.

Fue nuestro consejero el profesor Rubén del Rosario. Asesorados por él preparamos un cuestionario que contenía un total de 554 puntos divididos en la siguiente forma: fonética: 159; morfología: 114; sintaxis: 101; léxico: 170. Para preparar este cuestionario tomamos como base el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* del profesor Tomás Navarro Tomás. Además, su estudio sobre *El español en Puerto Rico*. La toponimia y la onomástica

se incluyeron en términos generales, sin especificar previamente el número de puntos a estudiarse.

Utilizamos preferentemente el método de entrevista directa. Además, anotamos todo lo que oímos decir a los sujetos en el transcurso de nuestras visitas.

Entrevistamos un grupo de 35 sujetos de no menos de 30 años y preferiblemente de más de 40. Desde el punto de vista cultural, éstos se repartieron en la forma que sigue: 10 de escasa instrucción, esto es con menos de 5 años de escuela; 13 de cultura media, o sea, de quinto grado hasta undécimo grado; 12 cultos, o sea, de duodécimo grado en adelante. Aclaramos, sin embargo, que las demarcaciones culturales, aunque rígidas desde el punto de vista estadístico, no lo son de hecho, pues la escuela y la universidad han llegado —a través de los hijos— a muchas personas a quienes estadísticamente tenemos que clasificar como de escasa cultura. Entrevistamos, además, otro grupo de personas que nos dieron datos sobre geografía, historia, toponimia y onomástica.

No hicimos división entre sujetos del campo y del pueblo ni incluimos mapas dialectales porque en Vieques, por razones históricas, hoy se encuentran residiendo en el pueblo y en barriadas de nueva creación, tanto las personas que vivían en el pueblo como las que toda su vida habían habitado en los campos.

Nuestro estudio se compone de siete capítulos cuyos títulos son: Datos geográficos e históricos acerca de Vieques, Las vocales, Las consonantes, Morfología, Sintaxis, Léxico, Toponimia y Onomástica.

Encontramos que el habla de Vieques es un dialecto español con algunos rasgos que lo acercan al español standard, otros al hispanoamericano y otros al puertorriqueño.

Como los hablantes de Vieques están concentrados en un pequeño espacio físico y existe comunicación entre ellos, no presentan grandes diferencias entre unos y otros. No hay, pues, barreras regionales ni culturales desde el punto de vista lingüístico. A esto contribuyen, desde luego, la escuela y otros medios de difusión cultural.

### Las vocales

El sistema fonológico del español en Puerto Rico —según estudios hechos por el Dr. Rubén del Rosario— lo componen 8 vocales, 18 consonantes y 2 semiconsonantes, concebidos abstractamente. Actualizados son más de 28 sonidos. (Curso de Español 405 Lenguaje y Cultura).

En el sistema vocálico de Vieques no encontramos rasgos que sean específicamente de esta isla. En general, las vocales presentan de ordinario el mismo timbre del español normal. Esto es cierto también para el español de Puerto Rico. Aunque, al igual que en el resto de la isla, se prefiere el timbre medio de la *a* acentuada; sin embargo, hay en Vieques mayor regu-

laridad en la recurrencia de la *a* velar. El timbre medio de la *e* en sílaba libre acentuada ante consonante que no sea *b* aspirada y el timbre abierto en sílaba trabada, coinciden con lo general puertorriqueño. También el matiz medio de la *i* en sílaba libre acentuada ante consonante que no sea *rr* y el abierto de la *i* y la *u* en sílaba trabada. En cambio, el matiz cerrado de la *u* en sílaba libre acentuada se aparta de lo que Navarro Tomás señala como general para Puerto Rico. Según él, el timbre de la *u* puertorriqueña es más abierto que el castellano. En sílaba libre acentuada, el matiz cerrado de la *o* alterna con el abierto. No hay, pues, la alternancia que señala Navarro Tomás para Puerto Rico entre matiz cerrado, medio y abierto. También en sílaba trabada, la *o* es abierta, independientemente de la consonante que sigue a la vocal.

La vocal átona —inicial o protónica— se mantiene, generalmente. La postónica, aunque relajada, se conserva siempre. El timbre de la vocal final es predominantemente abierto y no hay pérdida ni trueque de esta vocal. En sílaba trabada por *s*, la vocal final generalmente se abre. En muchos casos se suprime la *s* o la aspiración que la sustituye. Cuando sucede esto, frecuentemente, la apertura de la vocal adquiere valor fonológico. También en casos de fonética sintáctica ocurre, a veces, la elisión de una de las vocales contiguas.

En cuanto a los diptongos y los hiatos, la norma en Vieques es conservarlos. Sin embargo, es corriente la simplificación del diptongo *eu* inicial y el trueque de *ea* por *ia* en los verbos en *-ear*. También es general la diptongación en *-ao* > *au* pero no la de *-ado -ao* > *au*.

### Las consonantes

Según el Dr. Rubén del Rosario, "nuestro sistema consonántico [el de Puerto Rico] encaja dentro del marco hispanoamericano, y en especial, dentro del uso prevaleciente en la Zona del Caribe." El mismo ofrece los siguientes rasgos: seseo, yeísmo, *b* aspirada en vez de *j*, *s* postdental y no alveolar, *n* velar en posición final de palabra, aspiración de *s* en *b* en final de sílaba, debilitamiento de la *r* final, frecuencia de la *ñ*, la *rr* velar. Específicamente, características del habla puertorriqueña son —señala el Dr. del Rosario— la frecuencia de la *ñ* y la *rr* velar. (Rubén del Rosario, *La lengua en Puerto Rico*, 1962).

Dentro de ese cuadro sintético del consonantismo puertorriqueño, en Vieques se dan casi todos los rasgos comunes en Puerto Rico e Hispanoamérica. No se oyen, sin embargo, los específicamente puertorriqueños: la frecuencia de la *ñ* ni la *rr* velar.

Detallemos: En la lengua de Vieques la *p*, *t*, *k*, en todas las posiciones son oclusivas sordas de tensión media. La *p* es bilabial, la *t* dental y la *k* velar. En algunas ocasiones, se sustituye la *t* en sílaba trabada por una *d*

interdental fricativa. Ejemplo: *atleta: adleta*. Asimismo en sílaba trabada, la mayoría sustituye la *k* por *g* velar fricativa. Ejemplo: *lección: legión*.

La *b*, *d*, *g*, son oclusivas sonoras de tensión media en posición inicial absoluta y después de la nasal. En los demás casos son fricativas de tensión media o débil. La *b* es bilabial, la *d* dental y la *g* velar. En el grupo *mb*, en algunos casos, la *b* pierde oclusión. En sílaba trabada por *b*, este sonido se pierde, algunas veces. Ejemplo: *objeto: ojetto*. En otras ocasiones, se sustituye por *l*, por *d*, o se pierde, geminándose la consonante siguiente: *submarino: sulmarino: sudmarino: summarino*. En palabras como *abuelo* no hay cambio de *b* por *g* producido por equivalencia acústica.

La terminación *-ado* se reduce a *-au* en muy pocos casos. Sin embargo, es más frecuente la reducción de *-ido* a *ío*. No oímos los casos de ultracorreción como *bubido* y *guinedo* señalados por Navarro Tomás. En *nudo* se mantiene la terminación *-udo* y no hay palatalización de la *n*. En sílaba trabada por *d*, en algunos casos, se cambia la *d* a *l*. Ejemplo: *advertir*. La *d* final absoluta se sustituye, a veces, por *l* o *t*. Ejemplo: *sed: sel: set*.

La *g* en el grupo consonántico *gn* se aspira algunas veces. Ejemplo: *ignorante: ihnorante*. El grupo consonántico *-zg* de la palabra *pazguato* ha sido sustituido en todos los sujetos por la sílaba *-jua: pajuato*, o simplemente se ha eliminado: *pauato*. La *x* ortográfica intervocálica se articula casi siempre como *gs* velar fricativa sonora. En sílaba trabada, se pronuncia preferentemente como *h* aspirada. Ejemplo: *ebtraño*.

En contraste con lo que encontró Navarro Tomás sobre la *f* en Puerto Rico, en Vieques este sonido fricativo es preferentemente labiodental. La *s* es predorsal. Esta *s* es también distinta a la apico-dental plana que encontró Navarro Tomás en Puerto Rico. En sílaba trabada, la *s* generalmente se aspira. Ejemplo: *mosca: mohca*. Asimismo en casos de fonética sintáctica, la *s* final se aspira o se pierde. No encontramos la articulación atenuada velar sorda para el grupo *s-g* que encontró Navarro Tomás en Vieques. La *z* y *c* ortográficas se articulan como *s*.

La *j* se pronuncia como una *h* aspirada, más claramente perceptible que cuando la *h* aspirada corresponde a *s*.

La *y* y la *ll* se igualan en *y*, sonido que en el interior de palabra es fricativo y en posición inicial absoluta, africado. La *ch* palatal africada sorda entre vocales tiene el momento oclusivo más prolongado que el fricativo.

La *r* es alveolar. Abundan los casos de cambio de *r* por *l*, pero la mayoría mantiene claro el timbre de *r* en palabras que la llevan. Asimismo en *jornal* encontramos una *r* ligeramente velarizada. En sílaba trabada, la *r* se aspira en una minoría de sujetos. Ejemplo: *perla: pehla*. En fonética sintáctica, aunque la *r* final se aspira en la mayor parte de los sujetos, se conserva siempre. En *para allá*, la mayoría suprime la sílaba *ra* y dice *payá*. Igual en *para mí: pamí*.

No encontramos casos de *rr* velar ni de *rr* mixta. En esto nuestros hallazgos difieren de lo que encontró Navarro Tomás sobre este sonido.

La lateral *l* es alveolar sonora. También la nasal *n* inicial es alveolar de tensión suave y se conserva en todos los casos. Por el contrario, la *n* final absoluta es velar.

La *m* en el grupo *mb* se pronuncia como una *n* posterior sin llegar a ser velar. El grupo consonántico *mn* se conserva en la mayoría de los casos. En pocos sujetos se convierte en *nm*, y cuando esto sucede, la primera *n* se articula posterior sin velarizarse por completo. El grupo consonántico *nm* se conserva siempre. También el grupo *pt* se mantiene, aunque se oyen algunos casos de *conceto*.

En *volatín*, la forma con *n* epentética, *volantín*, es la preferida por todos. También en *mendigar*, la mayoría dice *mendingar*. Asimismo tenemos otros casos de epéntesis como *jeringonza*, *trompezón*.

En Vieques, la nasalización es muy escasa. Sólo en el caso de *pan* la *a* adquirió una muy lejana resonancia nasal.

Algunos de los cambios especiales que encontramos como *morciélago* y *gabaso* son conocidos en otros lugares de habla hispana. Otros se oyen también en Puerto Rico: *umento*, *almíndola*, *grayumo*.

En conclusión, podemos afirmar que los rasgos consonánticos en que Vieques se aparta de lo señalado por el profesor Navarro Tomás como más corrientes en Puerto Rico son: la *s* predorsal, la *f* labiodental, la ausencia de la *rr* velar.

### La morfosintaxis

El sistema morfosintáctico del español en Vieques es, en términos generales, el mismo del español en Puerto Rico y, desde luego, del español standard.

En cuanto a morfología las características sobresalientes del habla viequense son las siguientes:

En el nombre hay preferencia por la forma masculina en el género de los siguientes nombres: *el calor*, *el armazón*, *el asma*, *el sazón*. Sin embargo, en el grupo de escasa cultura predomina la forma femenina. También en este nivel cultural se dice *la azúcar*. Aunque se prefiere el masculino *el mar*, encontramos mayor vacilación entre *el mar* y *la mar* que la que se ha encontrado en otras comunidades puertorriqueñas. Asimismo predomina el uso de *la sartén*. En esto se diferencia Vieques de Cayey, Guaynabo y Aguadilla.

En el habla de Vieques ocurre la flexión del nombre para diferenciar las formas del género de animales y personas: *cabro: cabra*, *yerno: yerna*, *pariente: parienta*. Sin embargo, es excepción *el testigo: la testigo*. Hubo un por ciento muy bajo para *la testiga*. En esto se aparta de lo que es una forma corriente en muchos países de habla española.

En los nombres de plantas y árboles, hay la tendencia a reducirlo todo a *palo* y a *mata*.

A las formas del plural *-s* y *-es*, se han añadido otras: la *h* aspirada, la apertura y/o el alargamiento de la vocal, y el artículo terminado en *s*. Este,

a su vez, presenta dos variaciones libres: la *h* aspirada y la apertura de la vocal. Encontramos, además, la tendencia a extender la distinción entre singular y plural a mayor número de palabras. Ej.: *pantalón: pantalones*. Por otro lado, se singularizan palabras que antes se tenían como plurales. Ej.: *cosquillas*.

En la prefijación nominal, se confunden *-es* y *-des*: *escote, descote; expropiar, despropiar*. Además, se añade el prefijo *des-* a *in-*: *desinquieta*.

En la formación de los nombres colectivos se usa el sufijo *-ío*: *gentío*. En los nombres de lugar, *-ía*: *dulcería*. Sin embargo, se prefieren las formas perifrásticas como *los obreros, la casa de la costurera*. También nombres del inglés como *beauty parlor*.

Asimismo se derivan nombres de verbos. Encontramos preferencia por *el cambio y la vuelta*, y no *el vuelto*. También por *la lectura* en lugar de *leída*. Además, se derivan nombres de otros nombres: de agua: *aguador*; de friambre (forma arcaica): *fiambreira*.

En Vieques no se abusa del diminutivo. La preferencia es por los sufijos diminutivos *-ito -ita*. En segundo lugar *-in*, y luego, *-illo*. También se usan palabras que sin sufijo diminutivo conllevan la idea de pequeñez: *chico y chispo*. Además, se ponen en diminutivo palabras que no son sustantivos ni adjetivos: *encimita*, etc. De mano se prefiere *manita*; en segundo lugar, *manito* y, por último, *manecita*.

En lugar de las formas sufijadas del aumentativo, predominan las perifrásticas: *hombre grande*. Sólo en el grupo de los cultos se usan más los aumentativos sufijados. Es indudable que estos sufijos van en decadencia.

También en el comparativo de los adjetivos se prefiere la forma perifrástica: *más bajo*. Sin embargo, están vigentes las formas del superlativo: *buenísimo, pésimo, malísimo*.

En relación con el pronombre, encontramos mayor auge de *alguien* que de *alguno*. También *los dos* y no *ambos*. Está vigente el pronombre *ello*. Asimismo encontramos que se usan *uno, tú, usted* como indefinidos. Igualmente los pronombres indefinidos que se refieren a personas: *Fulano, Zutano*, etc.

En cuanto al verbo, aunque la mayoría no usa la diptongación contra el uso correcto, esta tendencia está viva en los grupos culturalmente inferiores. Asimismo es escasa la falta de diptongación contra el uso correcto. La preferencia general es por *friega*. También es notable la disminución de las formas diptongas del verbo *traer*. Notamos, además, el avance de las formas progresivas *estoy sorbiendo*, etc., en lugar del presente indicativo *yo sorbo* y de la forma perifrástica en indicativo *tal vez hay en lugar de la forma subjuntiva puede que haya o puede que baiga*.

En general, se oyen más los pretéritos de tema fuerte: *satisfice*, etc. Asimismo los participios fuertes: *roto*, etc. Encontramos, además, que predomina *llegaste* para la segunda persona singular del pretérito de indicativo del verbo *llegar*. También oímos casos esporádicos de *llegates* y *llegate*. Para la primera persona del pretérito perfecto se prefiere *hemos sido*, y no *hemos sido*. Igualmente, es notable la reducción de la tendencia a sustituir

*-mos por -nos: íbamos: íbanos* en la primera persona plural del pretérito imperfecto.

En los grupos inferiormente culturales se dan algunos casos de cambio vocálico en el presente subjuntivo de *vayamos*. También, predomina *querramos*, subjuntivo plural, por analogía con *querremos*.

Aunque se prefiere el futuro *pondré* hay la tendencia a sustituir éste por la forma perifrástica *voy a poner*.

En las formas del imperativo *dile* y *dime*, se encuentran casos de *s* epentética o *h* aspirada. Sin embargo, se oyen muy pocos ejemplos de trasposición de la *n* del plural en las formas del imperativo con pronombres enclíticos. Encontramos, además, que no hay cambio de la vocal final del verbo para concordar con el pronombre objeto. Nadie dice *comprándala*.

En los adverbios, se prefiere *fuera* y *dentro*. Asimismo en los dos grupos culturalmente superiores, *adrede* tiene gran vitalidad. Igualmente hay predominio de la forma arcaica *antier*. También se oyen las formas *Sí, sa; No, sa*. Consideramos este rasgo morfológico como exclusivo del habla de Vieques dentro del español de Puerto Rico.

Sobre el español en Vieques señalamos los siguientes rasgos sintácticos:

En el uso del pronombre, se prefiere el reflexivo sin complemento de interés: *no te bagas*. Asimismo el personal con preposición: *lo traje con él*. Cuando el complemento directo y el indirecto coinciden, el predominio es de la forma reflexiva *en sí*. Como complemento directo, se usa *lo*: *A Juan lo vi*. También se establece la concordancia entre el pronombre objeto indirecto y el nombre a que se refiere: *A los niños les compré dulces*. Prevalece, además, la construcción en que se antepone el pronombre al verbo en preguntas pronominales: *¿qué tú dices?*

Es corriente la sustitución del pronombre posesivo por la forma perifrástica de preposición + pronombre personal: *de nosotros*. También el uso de los demostrativos *este* y *esto* como muletillas. La mayoría favorece las formas *la casa en que nació él* en lugar de *la casa que nació él*, y *allí es donde lo vi* en lugar de *allí es que lo vi*.

El pronombre *nadie* predomina sobre *ninguno*. Son también frecuentes las frases con doble negativo como *no vino nadie*. Quedan, además, restos del partitivo francés: *dame del dulce de lechosa*, aspecto que dentro del mapa lingüístico de Puerto Rico podría ser exclusivo de Vieques.

Por otro lado, es poco frecuente la combinación del posesivo con el adverbio: *delante mío*.

Es corriente el empleo de participios y adjetivos como adverbios: *habla fuerte, seguido voy*, pero no la concordancia entre *poco* y el nombre femenino: *un poco de agua*.

En relación con el verbo, se prefiere establecer la concordancia entre: *haber* y *hacer* con el número del complemento: *habían muchas cosas*; el verbo con el nombre singular de cantidad: *La mitad de los obreros se quedaron...*; el verbo y el pronombre personal sujeto: *Tú eres el que te quedas*.

En la pasiva refleja e impersonal se alterna el uso de la concordancia entre el verbo y el complemento plural. Sin embargo, la mayoría no establece la concordancia del verbo con el pronombre personal precedente en oraciones subordinadas: *Yo soy el que quiere ir.*

En cuanto a los tiempos del verbo se prefiere: la forma perifrástica del futuro en la construcción *ir + infinitivo* pero no en *haber + infinitivo*; las formas *-ra* y *-ría* en construcciones desiderativas: *quisiera, sería*; la forma *-se* en el verbo auxiliar *haber* para formar el pluscuamperfecto del subjuntivo: *hubiese*; el condicional o potencial en la consecuencia de oraciones condicionales: *compraría*.

En las construcciones de sentido hipotético con reiteración del subjuntivo, predomina *sea como sea*, y de las expresiones de acción intensiva mediante la repetición de palabras, *dale que dale*.

Sólo en el grupo de escasa cultura, la mayor parte de los sujetos usan *haber* en lugar de *estar* o *ser*. Sin embargo, es general el uso de *ser* con el *que* adverbial: *por eso es que lo hago*. Pero no es frecuente la elipsis verbal en preguntas. Se prefiere decir *¿no es verdad?* Tampoco es frecuente el subjuntivo de *ir* "vaya" en expresiones exclamativas de confirmación.

Sobre el adverbio, se encontró que predomina la expresión de tiempo *hoy en día*. Y están vigentes las locuciones adverbiales: *luchar a brazo partido*, etc. También las formas dobles e intensivas de negación: *nunca jamás*, etc. Además, se vio que la mayor parte de los sujetos no anticipan el adverbio *más*; se prefiere *nada más*, etc. Y en cuanto a las formas adverbiales equivalentes a *cuanto más*, la que tiene la primacía es *mientras más*; asimismo, la forma en que se antepone el adverbio al relativo en construcciones comparativas: *lo más que me gusta*. En oraciones ponderativas se prefiere *tan*: *estoy tan cansado*. Igualmente, la frase *tan es así* en lugar de *tanto es así*. La mayoría usa la expresión adverbial *a casa de* y abunda *donde* con el mismo sentido. Y lo corriente es establecer la concordancia del adverbio con el sujeto o predicado: *Ella está media mala*.

En el uso de la preposición, se prefiere la preposición *a* después de verbos de movimiento: *entrar a...* *Debe y debe de* se usan indistintamente con sentido de probabilidad. Se usa *de* y no *a* en la frase *tela a rayas*. Es abundante el empleo superfluo de *de* ante *por* en la expresión *hay de por medio*. Asimismo se prefiere usar *de pie* cuando se refiere a la posición del cuerpo. Ante el nombre de una calle se omite la preposición.

Se alternan el uso y la elipsis de la preposición *de* ante nombres de la naturaleza: *uvas de playa, uvas parra*. Después del verbo *llevar*, se coloca la preposición *por*. Predomina *a* en lugar de *con* en las expresiones *de acuerdo con* y *en relación con*.

De las interjecciones, las preferidas son: *¡Bendito!* *¡Bueno!* *¡Vamos!* Y de las eufemísticas: *¡Contra!* *¡Caramba!*

En este aspecto morfosintáctico que acabamos de detallar, ya señalamos que son exclusivas de Vieques las formas nuevas *si, sa* y *no, sa*. En cuanto al

origen de estas formas, levantamos dos hipótesis que dejamos a futuros investigadores.

### El léxico

En el léxico, lo más variable de una lengua, encontramos las mayores diferencias entre el habla de Puerto Rico y la de Vieques. Como en los otros aspectos de la lengua, el léxico viequense —igual que el puertorriqueño— es principalmente de origen español. Y al igual que en el español de Puerto Rico, aparecen en él los elementos indígena, africano, francés e inglés.

En muchos casos hay oposición de significado entre las formas femenina y masculina. Encontramos predominio de las formas *lechosa, pepita de pan, pana, penca, hongo, chango, zumbador, cucubano*, etc.

A base de una muestra de algunos de los vocablos sobre plantas estudiados en Vieques que comparamos con los estudios hechos sobre las mismas palabras en Aguadilla, Cayey y Guaynabo, concluimos que la diferencia mayor con el léxico viequense la presenta Guaynabo y la coincidencia más grande, Aguadilla. Esto es, a medida que aumenta la distancia física entre las áreas estudiadas, aumenta la similaridad: Aguadilla es pueblo de la zona occidental; Vieques de la oriental. Basándonos en la misma muestra, encontramos, además, que en la mayoría de los casos no hay diferencias de léxico entre los niveles culturales, en Vieques.

En los nombres de flores y en los de plantas ornamentales y medicinales, así como en los nombres de enfermedades y defectos del cuerpo, no encontramos novedad. En otros campos, sin embargo, sí hallamos algunas palabras que parecen ser exclusivas de la isla: *cariba, ñañaro, ñañarito, fanduca, peje de concha, peje blanco, cubullón, chinito, grefé, cascarote, canacanachuín, aliberto al palo, plenascoqui, comecaña*. Algunas de éstas tal vez se oigan en la vecina isla de Culebra.

El léxico viequense presenta un 95.02% de vitalidad en los indigenismos estudiados. La proporción en que se usan los africanismos es menor. Para los arcaísmos el por ciento de vigencia, en los vocablos estudiados, fue de 56.92%, y para los anglicismos, 84.66%. Este alto por ciento de vocabulario de origen inglés no ha afectado básicamente, la estructura fonémica ni morfosintáctica del español.

### Toponimia y onomástica

En el léxico, la toponimia y la onomástica son elementos de la lengua que sirven para trazar los cambios culturales de un pueblo. Hay en los topónimos y onomásticos huellas de los pueblos que sucesivamente han habitado en la isla. En la toponimia quedan, como únicos restos del léxico indígena, los nombres de la isla *-Vieques* y *Crab Island*. El explicar estos nombres a base

de los vocablos indios *Borequem* y *Carib* es otra hipótesis que levantamos aquí para otros estudiosos de estas materias. Abundan, sin embargo, los topónimos franceses. La influencia inglesa quedó mayormente en los onomásticos. La norteamericana, por ser más reciente, se encuentra principalmente en los nombres de los negocios. Por otro lado, la abundancia de hipocorísticos y apodos es evidencia de la vida social de la isla.

### Conclusión

Aunque básicamente el habla de Vieques presenta los rasgos que señala el profesor Tomás Navarro Tomás, nosotros no encontramos algunos de ellos. No oímos la *rr* velar ni la *rr* mixta. Tampoco la supresión de la *b* en *clavo*, la pronunciación con *u* en *cincho* y *palmillo*, la apertura de la *e* hasta llegar a ser *vainte* ni la pronunciación de *hoja* con *h* aspirada inicial. En el grupo consonántico *s-g* en *las gallinas* no se produjo la articulación atenuada velar sorda *laj-jayina*. *Virgen* se articuló con aspiración sonora y nasal pero no con *l*. En el aspecto morfológico, atestiguamos *palo de lechosa* y *palo de guanábana* en lugar de *papayo* y *guanábano*. *Alguien* es más frecuente que *alguno*. No oímos *ponguemos* pero sí *vayemos*. En el léxico, corroboramos que a la *pana sin semilla* se le llama actualmente *pana* y no *pichón*. Aunque un porcentaje alto dice *taycte*, hoy la mayoría prefiere *chayote*. No oímos llamar *campana* a la *amapola* ni *clavel* a la *margarita*. Tampoco *pimpollo* al *retoño de la caña*. Y a la *hoz* le dicen *corva* y no *hoja*. Nadie conoce ni recuerda el término *san diablo*, nombre que da Navarro Tomás para la cabeza de cerdo asada con plátanos. Desde luego, que parte de estas diferencias entre el estudio del profesor Navarro Tomás y el nuestro, pueden explicarse a base de los 37 años que han pasado desde el primer estudio. Otras, tal vez se deban al limitado número de sujetos de Vieques (2) que se entrevistó en ese estudio.

Concluimos, que a pesar del sustrato indio, francés e inglés y el astrato norteamericano, en Vieques se habla un español que fundamentalmente no se diferencia del español que se habla en Puerto Rico y en otros lugares hispanoparlantes.